MI MUNDILLO, REGIONALES SEMANA 13 DE ENERO DE 2014

Burofobia 101

En la Universidad de la Vida, este curso se ofrece sólo como electiva. La burofobia es el miedo que provoca en una persona el tan sólo pensar que va a tener que leer con detenimiento papeles y/o clasificar papeles, y/o buscar entre papeles, o peor aún, ¡archivar! Y la burofobia se puede agudizar a principio de año, cuando tenemos que abrir nuevos archivos, guardar los viejos... no sin antes purgarlos de lo que no hace falta. Allí hay recibos, papelitos, facturas...

¡Qué bueno que tomé el curso Burofobia 101 hace unos cuantos años!

Fue con motivo del desalojo de la casa de mami, cuando me vi ante una montaña... o mejor dicho, una cordillera de documentos, archivos fotos y hasta recortes de periódico.

La primera lección de este curso—que podría durar más de un día—se enfoca en convencer al estudiante de que en efecto su aversión al papeleo es una fobia y debe salir de la negación.

En un espacio dado coexistieron los papeles y archivos míos con los de varios familiares cercanos que ya no están aquí. Si bien parecía excitante explorar todos esos recuerdos, también imperaba el miedo de que cada cartapacio trajera un problema que resolver, o que cada sobre de Manila contuviera un bonche de proyectos dejados a medias, y también de frustraciones. Eran muchos papeles, amenazantes, complicados, variados. Salir de la negación fue sencillamente admitir que me sentía amenzada por tanto papel. Pero no era tan sólo los papeles. Eran los recuerdos, los olores, los sentimientos, el pasado, lo inconcluso, lo fracasado.

Entrarle a ese tostón me tomó más de dos años de procrastinación. Hasta que pasó—como siempre tiene que pasar—que me vi en la encrucijada del tiempo y el espacio y tuve que bregar con mi fobia, o burofobia.

Segunda gran lección: los miedos hay que enfrentarlos para que desaparezcan. En mi caso, no tenía más remedio, pues nadie archivaría ni resacaría por mí. Así que con un despliegue de mesas largas, mis propios

métodos y ceremonias, y un rollo de bolsas de basura (de las cuales llené como diez), ataqué al monstruo y no salí herida.

Fue como hacer arqueología entre papeles. Encontré la fe de bautismo de mi papá y además un recorte de periódico de éste en calzonetas planchando un pantalón. También encontré tres hermosas poesías escritas por Mami, que yo ni sospechaba que por ahí venía la vena poética. Repasé etapas de mi vida, descubrí secretos de familia, y en todo momento le pedí a Dios juicio y discernimiento para saber qué guardar y qué botar.

Misión cumplida. Fobia superada. El león no me comió. Después de todo, como dice el refrán, el león no es tan fiero como lo pintan.

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos al Box 192889, San Juan, PR. 00919-2889, o a gina@mimundillopr.com. Para acervo de artículos y ordenar el libro de la autora pueden entrar en www.mimundillopr.com.